

## Entrevista a Alicia María Zorrilla, presidenta de la Academia Argentina de Letras

Por: Verónica Zumárraga

### Resumen

La presente entrevista realizada a la Dra. Alicia Zorrilla se centra en la existencia de aforizaciones: su uso en nuestra sociedad, sus alcances y limitaciones.

Palabras clave: aforismos, aforizaciones, frases breves

### Introducción

Dentro del OBSAF, y por el momento, hemos optado por el término "aforización" porque seguimos a Dominique Maingueneau, quien en una conferencia pronunciada en Navarra en 2017 (y publicada en 2020) sostiene que él es consciente de haber creado un neologismo: la "sobreaserción". Sobreasertar para Maingueneau es extraer de un texto una frase, una sola frase, con el propósito, a veces sensacionalista, de separarla del cuerpo al que pertenece. Esto ocurre a diario en todos los ámbitos y en todos los medios de comunicación, desde la prensa escrita hasta las redes sociales. Podemos afirmar que las frases (él llega a decir las "frasecitas") nos rodean, nos interpelan y nos invaden permanentemente. Maingueneau sostiene, de manera terminante, que hay una lucha oscura entre el enunciador del texto y la persona que extrae frases de ese texto: "Nunca vi una frase destacada idéntica a la frase inicial proferida". Y también sostiene: "Cuando se trata de destacar frases, no hay ética que valga".

Una aforización, entonces, puede ser tanto el antiquísimo refrán que una campaña publicitaria reformula y lanza mediante la cartelería que leemos en la calle hasta la frasecita que un político pronunció con más o menos fortuna, un periodista destacó con más o menos modificaciones y todo el mundo repite hasta que finalmente se instala en el patrimonio intangible de una comunidad de hablantes... o desaparece al cabo de un tiempo.

Alicia, ¿ve usted esta presencia invasiva de frases tal como la ve el lingüista francés? ¿Siente que, efectivamente, las aforizaciones nos interpelan a cada paso, con propósitos publicitarios, políticos, ideológicos, humorísticos, didácticos, filosóficos, etc.? ¿Concuerda con las afirmaciones de Maingueneau, quien sostiene: "En lo que llamamos 'hablar' se pueden distinguir dos modos de producción verbal, los que emiten textos o discursos ligados con un género; y los que emiten frases destacadas o aforizaciones"?

**No advierto hoy esa presencia invasiva, pero estoy de acuerdo en que, en todos los tiempos, los aforismos tuvieron su lugar en el habla y en la escritura por la sabiduría que encierran. Desde mi punto de vista, resumen el cosmos lingüístico del que los usa y el contenido del texto que ha escrito. Considero que se han convertido en un género literario. Así lo corrobora la obra *Ideología***

**(1897-1957), de Juan Ramón Jiménez, quien se define como «aforista filósofo y crítico».**

La lógica que rige la emisión de textos es totalmente diferente de la lógica que rige la emisión de aforizaciones. El aforizador, para Maingueneau, es un sujeto de pleno derecho, es alguien que se afirma en una convicción profunda y dice: Es mi lema.

*Sueltos de lengua*

Para ejemplificar la teoría de Maingueneau, me gustaría referirme a este libro suyo, que acabo de releer con el propósito de preparar esta entrevista. Creo haber encontrado al menos doce aforizaciones que usted emplea siempre al comienzo o al final de los apartados o capítulos breves que lo componen. Maingueneau diría que están claramente sobreasertadas, porque, dado el lugar otorgado, introducen un tema o cierran una exposición. Por cierto usted no las llama aforizaciones. Son citas de autoridad, y usted menciona en todos los casos al autor: Séneca, Borges (más de una vez), Unamuno, Hayakawa, Mark Twain, Manuel Alvar López, Lichtenberg, Bossuet, Octavio Paz, Charles Dickens están tan oportunamente citados que el lector agradece sus menciones tanto como el humor con que usted toma cada uno de los errores que analiza en los diversos apartados de este libro.

**Siempre recorro a las aforizaciones para asegurar lo que afirmo. Corroboran didácticamente los errores que destaco y la enseñanza que deseo introducir en los hablantes.**

En esa misma conferencia, Maingueneau se refiere a la frase de Comte: “Las palabras de los muertos gobiernan a los vivos”. Y ese gobierno se ejerce, en opinión del estudioso francés, a través de la Obra de los grandes pensadores y a través de sus aforizaciones.

Tal vez, por estar considerando la variedad de errores que se cometen a diario (por no sentir el idioma –como diría Amado Alonso-, por irresponsabilidad, despreocupación, indiferencia, ignorancia, falta de tiempo, falta de gusto, falta de amor por la lengua que hablamos), las citas elegidas por usted brillan aún más. Quiero decir que las palabras de los muertos están vivas, en tanto que las palabras de los vivos que usted trae a colación están muertas a fuerza de descuidos en el estrato fónico, en la morfología, en la sintaxis, en el léxico, etc.

¿Considera que los autores citados por usted adquieren en *Sueltos de lengua* una categoría trascendente que existe repartida en la comunidad? ¿Se podría decir con Maingueneau que una comunidad se define por la capacidad que tienen sus miembros de compartir un “conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes” (pág. 50)?

**Sin duda, en *Sueltos de lengua*, mi objetivo es establecer una especie de contraste entre la palabra muerta de los vivos, que casi hacen una apología del error, y la palabra viva de los muertos, cuyo significado trasciende todos los tiempos. En esto, reside su autoridad.**

**No creo que una comunidad «se defina» por eso, sino que comparte, gracias a la lengua que habla, ese tesoro aforístico.**

“Lo malo cunde” dice Roberto Gárriz en el Prólogo de su libro, pero, ¿no cunde también lo bueno? ¿No ha encontrado su libro lectores que disfrutaran de sus comentarios y correcciones? ¿No es acaso voluntario ese contraste violento que existe entre la torpeza y pobreza de los textos estudiados y la claridad de sus explicaciones, así como la condición memorable y memorizable de las citas de autoridades, entre las que se cuenta también una cita bíblica?

**Roberto Gárriz se refiere exclusivamente a los errores, a esa elección inexplicable del hablante de transitar el camino de los yerros por desidia o por ignorancia sin buscar la verdad o, por lo menos, sin preguntarse si lo que está diciendo es correcto. Lo grave es que ese hablante no reflexiona sobre lo que dice y, por ende, no duda.**

Y ya que estamos, ¿tiene un modo de saber si se está leyendo este libro, no solo si se está vendiendo? Su intervención en el último Congreso de la Lengua tuvo un éxito y una repercusión notables. ¿Están relacionados ambos hechos, quiero decir participación y aparición del libro?

**Ya está vendiéndose la tercera reimpresión y se lee mucho y con alegría. Yo deseaba enseñar con una sonrisa. Los lectores supieron interpretarlo y me lo agradecieron.**

**El Congreso de Córdoba fue «el detonante». Cuando terminé mi exposición, mis colegas académicos y el público, realmente sorprendidos por el estilo de mi trabajo —creo que esperaban una comunicación plúmbea—, me animaron a escribir ese libro. Al principio, me pareció improcedente, pero después recapacité y pensé en que también podía trasladar mi método para dictar clases a la escritura. Gracias a mi exalumno, el doctor Roberto Gárriz, el editor de Libros del Zorzal, doctor Leopoldo Kulesz, se interesó por este tipo de trabajo y me animó aún más a emprenderlo. Y así nació.**

*Otro ejemplo muy cercano*

Este año el Presidente de la Nación citó (mal) ante el Jefe de Gobierno de España una aforización: Los argentinos descienden de los barcos. Quería congraciarse con su interlocutor y lo que consiguió es que durante meses las redes sociales mostraran memes en los que sus compatriotas se burlaban del Presidente, de su intento fallido, de su desconocimiento del propósito con que supuestamente Octavio Paz acuñó la frase, de la verdad o la falsedad de su contenido, etc.

¿Qué opinión le merecen este tipo de manifestaciones, la del Presidente y las de quienes reaccionaron? ¿Contribuye a la comprensión de nuestra identidad una frase tan sintética, o más bien confunde y genera polémica? ¿Hay que prestar atención como estudiosos de la lengua a este tipo de manifestaciones en las redes sociales?

**En realidad, esa frase no fue feliz; casi diría que, lamentablemente, dice muy poco o nada. Por supuesto, no contribuye en absoluto a la comprensión de nuestra identidad. El Presidente quiso halagar a su par español, pero solo logró la burla de los que lo escucharon, y eso es grave. A veces, hay que saber callar, hay que nutrirse del silencio, para preservar la integridad de las palabras, por respeto a las palabras y a quienes las escuchamos.**

**Por supuesto, como estudiosos de la lengua, debemos estar atentos a este tipo de expresiones en las redes sociales.**

*La AAL*

Tengo entendido que, en una publicación reciente de la AAL, la Dra. Norma Carricaburo titula su trabajo “Réquiem para el Pretérito Imperfecto de Subjuntivo”. Atractivo y sorprendente. En la actualidad se nos pide que los trabajos de investigación lleven esta clase de títulos impactantes. Los títulos de los capítulos de *Sueltos de lengua* también son ejemplares al respecto. ¿Le parece que esta tendencia se relaciona con la cantidad de aforizaciones que nos rodean?

**No relaciono esta tendencia con las aforizaciones que nos rodean. No las considero una moda, sino que son connaturales a la lengua. Nos pertenecen desde que nacemos, y decimos aforismos — ¡cuántas veces!— sin darnos cuenta. Si no los sabemos de memoria —no siempre es posible—, los buscamos porque los sentimos necesarios. En mi libro, trato de atraer la atención del lector desde el título, pues, semánticamente, este es más importante de lo que uno imagina. Tengo el mismo propósito cuando decido incorporar epígrafes.**

Y ya que estamos hablando de la AAL, ¿cómo hacer para que tengan mayor difusión trabajos tan importantes como *Refranero de uso argentino* de Pedro Barcia y Gabriela Pauer? Se ha trabajado tanto en la Academia al respecto...

**Si no se agotó, sigue vendiéndose desde la página de la Academia Argentina de Letras. La pandemia paralizó las ventas en 2019 y en 2020. Este año, se reactivaron, pero no demasiado.**

*El supermercado que elegís y confiás*

En el último Congreso de la Lengua, así como en el libro del que hemos hablado, usted se toma con mucho humor la cantidad de errores que se detectan a cada paso, pero cuando la publicidad en la radio nos taladra los oídos con mensajes como el que acabo de transcribir como título de este apartado, no hay humorada que valga. El cantito “ningún otro es el que quiero” o “...productos que llegan a tu mesa con la misma calidad que fueron elaborados” repetidos hasta el hartazgo hacen que uno se dé por vencido.

Y sin embargo usted dice: “Mi misión y la de mis colegas académicos es la vocación de servicio y el magisterio; tenemos el deber de servir a la comunidad con lo que sabemos, es decir, asumimos con convicción un compromiso de vida en el área de la lengua y de la literatura que se escribe en nuestra lengua”. (*La Nación*, 5 de noviembre de 2020).

Tratando de asumir este mismo compromiso, le pregunto: dado que las aforizaciones están en general más elaboradas que estos eslóganes publicitarios, ¿no podrían ser objeto de estudio en cátedras de Lengua y Literatura, tanto del nivel medio como del terciario y universitario? La aforización tiene que estar muy bien construida para lograr su característica esencial: ser memorable y memorizable. En la mayoría de ellas se logra una buena síntesis que sería lo contrario de todo lo que nos molesta, nos irrita y nos hiere en cuanto a uso irresponsable de la lengua, de todo lo que usted combate con admirable perseverancia. Y están tan presentes en la vida diaria como los errores.

**Sin duda, es un tema apasionante por su riqueza semántica. Detrás de cada aforismo, hay mucho por descubrir. Considero que tiene que realizarse un trabajo de «excavación», de búsqueda del fondo del alma. Su estudio debería despertar gran interés, sobre todo, en los niveles terciario y universitario.**

**Desde mi punto de vista, un aforismo de Juan Ramón Jiménez lo define cuando se refiere al «color del mundo»: «Un jardín íntimo a través de cuya fronda se vean los grandes horizontes, el mar».**

*En OBSAF*

Nuestro grupo estudia aforizaciones en la prensa escrita, en las revistas infantiles, en la publicidad, en la producción del Conjunto de instrumentos informales les Luthiers, por dar algunos ejemplos de soporte escrito, porque también nos ocupamos de la oralidad. Es notable observar cómo la comunidad lingüística efectivamente se reconoce en ellas, cómo las detecta, las necesita y las difunde. Y nos gustaría que nuestra tarea de recopiladores de aforizaciones se conociera más.

Para cerrar, quiero agradecerle que en su libro mencione en dos oportunidades a Mafalda y quiero agradecer especialmente el epígrafe de Azorín. No todo está perdido mientras sigamos leyendo a este maestro de la lengua española.

Muchas gracias.